

# Tradiciones populares: Arraigo y olvido. Ni lamentos ni profecías. Cuevas del Valle (Ávila)

José Luis González Sánchez.

*“Un organismo únicamente puede asegurar la estabilidad esencial para vivir si comparte las relaciones ordenadas de su medio”<sup>1</sup>.*

## Resumen

La despoblación, por un lado, y la intrusión del modo de vivir urbano, por otro, han hecho que desaparezcan o mengüen las labores artesanales y se desnaturalicen, en su celebración, las tradiciones populares. Con ello se han perdido saberes ancestrales y se han debilitado destrezas manuales.

## Abstract

The depopulation, on the one hand, and the intrusion of the way of living urban, for other one, they have done that eliminate or diminish the handcrafted labors and the popular traditions become stateless, in his celebration. With it they have got lost the knowledge ancient and manual skills have weakened.

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

La historia social y el desarrollo económico han ido dando forma a asentamientos humanos que hemos llamado “ciudades” (urbes), con unas características especiales que las han diferenciado de los núcleos de población tradicionales, más pequeños y ligados al agro, denominados “pueblos” (pueblas).

Frente a la existencia prehistórica de grupos de seres con características humanas asentados en espacios naturales no será hasta el siglo XIX cuando se pueda hablar de gran desarrollo de las ciudades. En 1877, solamente el 11 % de la población española vivía en núcleos de más de 20.000 habitantes y Madrid, en 1900, no contaba más que con 539.835 vecinos. Aparte de esta circunstancia, desde siempre se ha

---

1 DEWEY, J., *El arte como experiencia*, Paidós, Barcelona, 2008.

mantenido la idea de que lo urbano iba ligado a modernidad, cultura y desarrollo mientras que lo rural se quedaba anclado en unos estadios de civilización más primitiva y por lo tanto más aculturales<sup>2</sup>. Sin embargo, habrá que admitir que aunque sólo sea por esos diecinueve siglos que la mayoría de nuestra población ha vivido en ese mundo rural debe de haber en él mucha historia, mucha sabiduría y mucha vida.

Hablamos pues de mundos: el rural y el urbano. Y fijémonos en la variedad de mundos de nuestro universo planetario y en cómo deben mantener una cuota altísima de velocidad para mantener su autonomía, su campo espacial y no ser absorbidos por los otros. El acelerar o el ralentizar esa velocidad los sacaría de su órbita, de su trayectoria natural.

A estas alturas de tiempo y de historia ya no cabe hablar de contactos o aproximaciones equilibradas entre ambos espacios culturales. Los medios de comunicación, la rapidez de los transportes y la globalización de los hábitos de consumo han inclinado la balanza a favor de los usos y modas urbanas en detrimento de las costumbres rurales. En consecuencia, los espacios vacíos de la "civilización" rural, producidos por déficit de personal, por abandono de tareas agrícolas y ganaderas o por falta de desarrollo de los modos tradicionales de vida, han sido ocupados por las usanzas foráneas. En Castilla y León estos fenómenos se han visto acentuados por la realidad de la despoblación que ha ido debilitando el colectivo humano de estos asentamientos.

Sin embargo, con unos modos de vida urbanos el colectivo humano sigue residiendo en un suelo y en un contexto rural, circunstancias que pueden depurar su comportamiento vital o, por el contrario, distorsionarlo acabando por no ser uno ni "urbanita" ni "ruralita". Y no conviene olvidar que quien pierde los orígenes pierde la identidad, aunque cada uno es libre de salirse de órbita.

Si algo caracterizaría la existencia humana en el medio rural sería la dedicación a un trabajo en contacto permanente con la naturaleza y el disfrute de unas condiciones naturales de vida sanas.

Un trabajo en el campo donde la naturaleza proporcionará medios de vida, trabajada por una comunidad de agricultores y ganaderos que no podrá rendir al máximo si no dispone, además, de los servicios de los artesanos. ¿Qué será del agricultor sin la ayuda del trabajador artesano?

Pero éste es un circuito cerrado. Hay interdependencias. Y si se difumina la figura del agricultor desaparece también la complementaria del artesano. El alfarero,

---

2 Conocida es la polémica suscitada por las acepciones que el Diccionario de la RAE mantiene para el término "rural": 2. *Inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas.*

que no venderá tinajas, testarros<sup>3</sup> para la resina o cántaros para el sulfatado de vides. El hojalatero, que no fabricará garrafas para la recogida de la resina ni reparará las deterioradas. Tampoco recortará hojalatas para las caras<sup>4</sup> de los pinos. El herrero, que no tendrá pedidos de aperos para la labranza ni de herraduras para el ganado. Su falta afectará, además, al herrador y también al cantero, que echará de menos la fragua no teniendo más remedio que aprender algo de herrería y convertirse a ratos en carbonero. El mimbrero, que dejará de forrar vasijas de cristal, y de confeccionar cestos y cestas para la recolección de frutas y verduras. Al molinero le pasará lo mismo, sin partidas de grano para moler.

Un trabajo, el agrícola, que te ponía en contacto inmediato y cercano con el proceso de la multiplicación de la vida: depositando semillas en la tierra lograbas la producción de plantas y, cuidándolas, obtenías frutos tangibles y de provecho personal. Además, injertando plantas y árboles veías cómo los modificabas y cómo variaban también las características de sus frutos.

¿Habría sido consciente el agricultor covachero<sup>5</sup> de su actividad como generador de vida? De ser hombre trabajador y productor de cosecha de calidad, creo que sí. Y como la mente, una vez terminado físicamente un trabajo, entra en funcionamiento y lo analiza con sus parámetros espero que la reflexión le hiciera verse también como interventor en un proceso biológico.

Un trabajo en el campo, sin manuales de instrucción, pero con unas pautas de intervención heredadas de padres a hijos, fruto del método de “ensayo-error”, que despierta la curiosidad, madre de todas las ciencias, mantiene la inquietud intelectual y abre el camino del saber. El “aprender-haciendo”, pues la repetición de una práctica puede superar las limitaciones explicativas del lenguaje. Esto no quiere decir que el agricultor y luego el artesano, ya especializado, sean científicos, pero sí hombres prácticos, muy hábiles manualmente.

En efecto, el hombre del campo es mano y cerebro: su trabajo es fundamentalmente manual pero hay una simbiosis básica entre ambos elementos, puesta ya de manifiesto en el desarrollo histórico de nuestra especie. Para Kant la mano es la ventana de la mente y para Darwin el cerebro aumentó tras el uso de los brazos y las manos por parte de nuestros antepasados. Una generación antes de Darwin, Charles Bell, hablaba de la “mano inteligente”, diseñada perfectamente por Dios<sup>6</sup>.

3 Vasija de barro sujeta al tronco del pino para recoger la resina que suda por la cara tratada.

4 Franja vertical, en el tronco del pino, cuya corteza se rae provocando a través de ella el sudado de la savia (la resina).

5 Gentilicio aplicado a los naturales de Cuevas del Valle (Ávila).

6 TALLIS, R., *The Hand: A Philosophical Inquiry in Human Being*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2003.

DARWIN, CH., *El origen del hombre*, Edaf, Madrid, 2001. BELL, CH., *The Hand, Its Mechanism and Vital Endowments, as Evincing Design*, Londres, 1833.

No cabe duda que el agricultor y el artesano son hombres hábiles y por ende acababan realizándose como hombres entendidos en su trabajo.

El desarrollo de habilidades manuales va a ir ampliando su nivel de comprensión mental. El movimiento ilustrado, con su gran obra de divulgación transformadora, *La Enciclopedia*, no dudará en ensalzar al trabajador manual llegando a equiparar sus labores con los trabajos calificados como intelectuales.

Un trabajo en los campos de esta localidad de Las Cuevas<sup>7</sup> que obligaba a cartografiar mentalmente el terreno, a tener abundantes puntos de referencia y a dominar la toponimia. La sombra proyectada por ciertas rocas (el Risco la Hora), la silueta altiva de los “pinos padre”, o la presencia de voluminosas piedras rodadas, servían para situarse en el espacio físico municipal y en la hora del día. La localización de los parajes respondiendo a su denominación era una asignatura que no se enseñaba en la escuela local, pero que ya desde niño se manejaba. Al mediodía, estaba la cestilla preparada en casa y al mandado de: – *Lleva la comida a tu padre, a las Cerquitas*, salías andando y ya sabías a qué finca tenías que ir.



*Mano y cerebro consiguiendo objetivos en el proceso de uso racional del medio natural.*

(Foto: José L. González Sánchez).

Finalmente, una actividad agrícola en la que se oía frecuentemente el “échame una mano”. Una llamada a cooperar en la tarea a miembros desiguales lo que exigía, además, un esfuerzo de coordinación y con el resultado añadido de la creación de lazos de fraternidad y reciprocidad.

7 Otro modo de designar a este municipio de Cuevas del Valle (Ávila).



En cuanto a la calidad de vida, todo depende de lo que entendamos por este concepto. Sólo las grandes catástrofes o las epidemias nos hacen reflexionar sobre cuáles son los verdaderos valores y los bienes más saludables a largo plazo, pero, pasado el susto, la vorágine del día a día nos envuelve de nuevo y nos hace caminar por los senderos que nos marca la sociedad de consumo.

Una calidad de vida que se debía, en gran parte, a la sintonía con el ritmo de la naturaleza. Un seguimiento del calendario natural con sus celebraciones festivas, con su secuencia de tareas agrarias en ciclos de actividad, de cosecha y de recuperación de energías. Como dice el refrán: “cada cosa a su tiempo y los nabos, en Adviento”.

Somos poco conscientes de lo que puede suponer la supresión o la pérdida de un elemento cultural para el conjunto de realidades sociales de la vida cotidiana, y de cómo a la larga puede cambiar el entorno. Es lo que trato de reflejar en este artículo: repasando algunas actividades y tradiciones del pueblo de Cuevas del Valle (Ávila) se pueden ver los posibles déficits que su desaparición ha podido ocasionar en el modo de vida de sus habitantes. Téngase en cuenta que son reflexiones sobre percepciones personales con toda la carga de subjetividad que ello comporta.

## 2. MANIFESTACIONES Y USOS TRADICIONALES ANALIZADOS

### 2.1. Las bodas

Se dice que el proceso urbanizador, y por ello tildado de civilizador, inhibe la espontaneidad. Y si algo caracteriza al morador del campo es su nivel de naturalidad en sus decires y haceres. Por ello quizá sea este apartado de la celebración de las bodas uno de los que primero se vieron laminados por los usos ciudadanos.

De los tradicionales preparativos y de los tres días de celebración del evento hemos pasado a las prisas de una ceremonia corta y un banquete largo pero todo ello ceñido a una media jornada. El lucimiento de una indumentaria cuidada para la ocasión se ha visto sorprendido con la presencia esmóquines, fracs y pamelas. De la bulliciosa comida local se ha pasado al desasosiego de cómo manejarse con tanto muestrario de copas y cubiertos o enfrentarse a la monda de langostinos y otros especímenes gastronómicos. Se salvan, de momento, el desayuno y los convites en los que se pueden degustar chocolates, dulces y limonadas con sabor a tiempos pasados.

La boda era el inicio de una verdadera emancipación, social y económica, de la nueva pareja de sus respectivos hogares. La comunidad vecinal así lo entendía y uno de los actos de los tres días de su celebración consistía en la donación, a los

recién casados, de enseres domésticos, a veces ya usados, y de piezas de ajuar para equipar la nueva morada. Un acto muy directo y personal de cooperación en el desarrollo humano de la localidad, no con dinero sino con parte de sus bienes.

La escasez de bodas o su celebración exprés ha privado a la comunidad del sentimiento positivo de ver nacer nuevos hogares que refuerzan la vitalidad del pueblo; ha mermado la práctica de la cooperación desinteresada y tendrá que ver con la pérdida de tradiciones sociales y culinarias así como de múltiples canciones propias de este acontecimiento.

## 2.2. Los quintos

Poco puedo añadir al elaborado artículo de José M<sup>a</sup> González Muñoz sobre este tema<sup>8</sup>, publicado en el n.º 8 de la revista *Trasierra*. Todos los aspectos que en él se señalan como positivos diremos que se pueden ver afectados por la desaparición de esta tradición.

Esta celebración, por su significado y por su organización, tenía un merecido peso específico en la vida cotidiana del pueblo y su desaparición abrió otro agujero negro en el panel de las tradiciones covacheras.



*La Quinta del... Un modo de ubicar a los vecinos y de acotar el tiempo.*

(Foto: José L. González Sánchez)

8 GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M., "Los quintos de Casavieja (Ávila): la evolución de las tradiciones a través de un liderazgo desconocido", en *Trasierra*, IIª época, n.º 8, 2009.

Socialmente, aparte de las cuestiones sentimentales, era un grupo de vecinos jóvenes que se iban a ausentar por una larga temporada de la localidad dejando, a su vez, un espacio vacío de mano de obra y de ingresos en las familias. Para aliviar esas futuras carencias se acumulaban, durante esos días, las mayores dosis posibles de antídoto con el refuerzo de los lazos personales con las autoridades, las familias propias y el vecindario.

El alcalde y el párroco de la localidad presidían los actos previos de formalización del grupo formando un colectivo que aunaba a quintos, padres, quintas y novias. Durante varios días ardía, en una de las plazas del pueblo, “el pino de los quintos”, donado por el ayuntamiento.

Esos mismos días los Quintos recorrían las calles, en ronda, cantando las canciones típicas de esta celebración y recogiendo las dádivas personales de los vecinos que eran correspondidos con una invitación a bebida por parte de los mismos.

Se constituía, además, una agrupación que, por un año, disfrutaba de una autonomía, de una cierta independencia de funcionamiento, dentro del sistema municipal rígido y controlado. En caso de producirse algún *desembarrón*, “eran cosas de los quintos...”

Con respecto al trabajo organizativo el programa se componía de una serie de actos propios de la Quinta más su participación en otras celebraciones locales, a lo largo de todo el año, todo lo cual exigía un verdadero esfuerzo colectivo de colaboración y coordinación entre sus componentes.

La ronda solemne con la que se cerraba la semana de Quintos recibía el nombre del pregón que en ella se proclamaba: “El Vítor”. La redacción del Vítor suponía un ejercicio literario que obligaba a sus autores a contar, ordenadamente y ateniéndose a una rima, los sucesos más relevantes ocurridos durante la semana. En su recorrido nocturno a lomos de caballerías por las calles del pueblo uno de ellos, además, hacía de rapsoda y los demás, a modo de coro, se encargaban de rubricar lo recitado con el grito de ¡vítor! (viva), al final de cada estrofa. Los vecinos, deseosos de escuchar la proclama festiva, disponían pequeñas hogueras de leña a lo largo del itinerario fijado.

En Cuevas del Valle, actualmente, la escasa entidad del colectivo de los Quintos ha debilitado otras celebraciones pues participaban también en la organización de la Enramada<sup>9</sup>, los Carnavales, la hoguera previa de quintos, etc., y con la supresión del Vítor se ha privado a muchos jóvenes de probar suerte en la composición literaria rimada. Las canciones de quintos se irán olvidando pues desapareció la causa que justificaba su ejecución.

---

9 GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J. L., “La fiesta de la enramada en dos municipios castellanos: Cuevas del Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia)”, en *Trasierra*, IIª época, nº 6, 2007.

### 2.3. La ronda

La Ronda es una marcha festiva por las calles del pueblo para celebrar o rubricar un acontecimiento personal o familiar. Una manifestación que se quiere que sea notoria y festiva de un acontecimiento o promesa y a la que se invita a sumarse a todo el vecino que quiera. Un acto de refuerzo social, de marcha hacia adelante entre iguales. De hecho se lleva a cabo formando filas entrelazadas, ocupando todo el ancho de la calle, hombro con hombro y con los brazos por encima.

Para poner en marcha una ronda tiene que haber un motivo<sup>10</sup> que la justifique y un ambiente propicio que la mantenga viva durante su desarrollo. Quienes la animaban eran los guitarreros, que generalmente habían aprendido a tocar de oído repitiendo los movimientos de otro guitarrero, y entre los varios que intervenían en cada ronda manejaban un repertorio amplio de canciones populares.

Intervenciones solicitadas para celebraciones organizadas tales como bodas, la fiesta de la enramada, etc., o bien espontáneamente por particulares que querían utilizar este servicio para exteriorizar el afecto que sentían por otra persona con este regalo de compromiso público y notorio. Un acontecimiento, pues, con muchas connotaciones. Su escasez de ejecuciones, ya sin guitarreros, priva al vecindario de un elemento más de cohesión social entre desiguales y al cancionero popular, de una fuente de recursos para ampliar su recopilación de música folclórica. Desaparecen, igualmente, los virtuosos del laúd o la bandurria y se hacen invisibles estos instrumentos.

### 2.4. Las celebraciones sacras

Como respuesta a la austeridad iconográfica impuesta por los reformistas protestantes la Iglesia romana reacciona llenando sus templos de altares con imágenes talladas y pinturas a la vez que escenifica, por las calles de villas y ciudades, mediante esculturas, los misterios y los sucesos históricos recogidos principalmente en los Evangelios. Era un método directo y muy pedagógico de enseñar la religión cristiana; un catecismo sin escritura al alcance de una sociedad analfabeta en su mayoría. Se convertía, así, en un acto también cultural de transmisión de saberes. El bajo nivel de sus celebraciones o la desaparición de alguna de ellas eliminan esta fuente de ilustración.

La instalación del Nacimiento, en Navidad, era una tarea colectiva que exigía colaboración y coordinación de ideas, además de permitir aflorar las habilidades artísticas y decorativas de algunos miembros de la comunidad vecinal. La contemplación

10 Aunque para la coplilla popular suela ser el amoroso, hay otros como las celebraciones locales o familiares. *Para empezar una ronda, / tres cosas hay que tener: / un guitarrero y guitarra / y el amor de una mujer.* (Citado por Luis Díaz Viana en *Rito y tradición oral en Castilla y León*).



del conjunto, una vez montado, se convertía en el visionado de una película cuya banda sonora la ponían los mayores con sus explicaciones y comentarios.

De la Semana Santa quizá lo que más llamaba la atención fuera el sentimiento trágico de su celebración. Los niños llevábamos grabado en la frente que durante los cuarenta días de la Cuaresma no se podía cantar ni silbar por las calles y de no hacerlo así podías ser acusado ante el maestro. El oficio de tinieblas, con la iglesia a oscuras, con todos los santos tapados con telas moradas y los hombres golpeando piedras entre sí o contra las paredes y columnas, imponía respeto.

Frente a ese recogimiento y al silencio también impuesto a las campanas destacaba el cortejo de niños curiosos e inquietos acompañando a los mozos que volteaban las voluminosas carracas para llamar a los Oficios. Aquí nadie las llama carracas sino *chilraeras*<sup>11</sup>, quizá el utensilio de la Semana Santa más conocido por la chavalería.

La teatralidad de la procesión del Viernes Santo se perdió al suspenderse su ejecución. La escenografía animada, no practicada en Navidad ni en Semana Santa, se vio ocasionalmente en algún día del Corpus Christi con la presencia de jóvenes actuando en los altares montados en las calles.

La minoritaria celebración de Las Flores, durante el mes de mayo, nos ha privado también de un muestrario específico de canciones marianas, de conocer la diversidad floral del entorno al no ir al campo a recogerlas y, por supuesto, de alguna inquietud personal por el arte floral.

## 2.5. Las fiestas estacionales

Las Marzas, los Mayos, la noche de San Juan no han tenido especial relevancia en la tradición festiva covachera. Los Carnavales prácticamente estuvieron desaparecidos y, en su momento, hay alguna manifestación de los mismos como ocurre con la petición del aguinaldo por parte de algún grupo infantil, en Navidad. La Enramada y la "Calbotá"<sup>12</sup> perduran, aparte de por sus connotaciones especiales, quizá por su coincidencia con días festivos importantes: Domingo de Pascua y Los Santos.

La Enramada o "Enramá", por la época del año en que se celebra, por su preparación y desarrollo así como por sus connotaciones culturales, está cargada de contenido. No vamos a repetir aquí lo referido ya en otro artículo sobre este tema en esta revista *Trasierra*, en su nº 6, IIª época, del año 2007. A ella remitimos al lector.

11 Vocablo local. Dado su probable origen onomatopéyico [chirriar/chi(l)riar] y su contenido disonante se aplica, en Cuevas del Valle, para denominar a personas con voz chillona o inquietas.

12 Fiesta campera que se celebra el Día de Todos los Santos y en la que se asan castañas.

Solamente añadir que con el alejamiento de ésta y otras tradiciones se debilitará nuestro entroncamiento, a pesar de ser un pequeño pueblo perdido entre montañas, con la cultura mediterránea de olimpos, de dioses y diosas, con su culto a la madre tierra, a la fecundidad, a la vida y a la muerte.

La “Calbotá” quizá sea una de las celebraciones tradicionales que perdura con más arraigo entre las gentes de Cuevas del Valle pues, no en vano, la venta de las castañas suponía un aporte económico básico para sus casas. Es, también, un homenaje al castaño, árbol emblemático que campea en su escudo municipal, y en recuerdo de que este pueblo alojó una de las mayores castañedas<sup>13</sup> de Europa.

Un acto festivo que exige un esfuerzo colectivo para organizar los grupos que acudirán con sus viandas al monte y en los que se insertarán vecinos residentes fuera de la localidad y otros visitantes ocasionales, al coincidir con la festividad del Día de Todos los Santos. Estos movimientos producen un reforzamiento en las relaciones sociales y una posterior cooperación entre desiguales en el desarrollo<sup>14</sup> de su celebración. Una vez degustados los “calbotes”<sup>15</sup>, el tizado de las caras iguala a todos los componentes del grupo materializando la unión sin diferencias, en esa celebración.

Quizá ese interés, interesado, por el beneficio de este fruto y su árbol, el castaño, debía haberse ampliado y haber suscitado un empeño local por la creación de un centro específico sobre esta especie arbórea. Un centro de referencia, con buenas relaciones con agentes científicos y comerciales del exterior, con primas para la realización de estudios sobre su desarrollo y aprovechamientos así como para evaluar el impacto de su extinción. Ayudas para publicaciones sobre su presencia histórica en manifestaciones culturales tales como la literatura y la pintura, o su uso industrial y en la construcción, etc. Deberíase haber instituido, ¿por qué no?, una jornada festiva para su exaltación. La desaparición de los castaños está modelando de modo muy notable todo el paisaje y el microclima del término municipal de Cuevas del Valle.

- 
- 13 En las respuestas recogidas en el *Catastro* del Marqués de la Ensenada se censan en su término municipal “en castañares, dos mil peonadas setecientas y setenta de primera calidad, seiscientas y treinta de la segunda y las seiscientas de tercera; una peonada plantada de castaños contiene cuatro y siendo de primera calidad da dos fanegas; de segunda, una y de tercera, media”. Traducido en números, tendríamos unas 4.000 peonadas de trabajo, 16.000 castaños y 6.470 fanegas de producto. Esto en el año 1751. Estas declaraciones se hacían para el establecimiento posterior de la Real Contribución y es de suponer que, aunque hechas bajo juramento y con peritos, tenderían algo a la baja.
- 14 Se colocan las castañas en el suelo y se cubren con retamas de piorno a las que se prende fuego. Se las da la vuelta y se cubren ahora con “agujúos”. Se prenden fuego. Una vez asadas se las tapa con una capa de heleichos frescos y se coloca alguna piedra encima para que se rehoguen. Se las pela y a continuación se las come acompañadas de un licor que se llama “angélica”, fabricado en la localidad. Finalizada la merienda los participantes se tizan la cara y son tizados por los demás.
- 15 Término local con el que se denomina la castaña asada.

Todo lo dicho hágase extensible a la higuera y a sus frutos producidos aquí, los higos y las brevas<sup>16</sup>, también de excelente calidad.

Higos y castañas que, juntamente con el vino, no faltaban en ninguna casa. Por eso al pedir el aguinaldo se cantaba:

*Higos y castañas todo lo cogemos,  
y un traguito vino también lo bebemos.*

Higos y castañas que, dada su abundancia, se convertían en pienso natural y barato para el ganado y, especialmente, para completar el engorde de los cerdos pocas fechas antes de su sacrificio.

## 2.5. La muerte

Para una pequeña comunidad rural el fenómeno de la vida y de la muerte es algo con lo que se convive cotidianamente. La simbiosis entre naturaleza y hombre es tan intensa que dependes del arraigo de las plantas y lamentas su sequía; que crías pero también sacrificas animales; que no puedes ignorar el nacimiento de una criatura y sientes muy de cerca el fallecimiento de tus congéneres.

La puesta en funcionamiento de los tanatorios, sobre todo si no están en la localidad, ha supuesto una revolución en los actos de despedida de los vecinos fallecidos. Se podrán alegar razones de sanidad o higiene para su utilización pero cabe señalar que, actualmente, las casas de los pueblos no son como las de antes y el nivel higiénico de sus moradores tampoco. Quizá prime la comodidad o la moda.

Y sin embargo, ¿qué conlleva el uso de estos servicios funerarios y, más aún, si están a varios kilómetros de esta localidad? Pues sencillamente que desaparece todo el ritual funerario de la despedida de un miembro de la comunidad que ha hecho pueblo durante muchos años. Cuando te enteras del suceso, el fallecido ya ha desaparecido. Quisieras acudir prontamente a su domicilio pero éste se halla cerrado y vacío. Sus moradores se hallan “alojados”, por unas horas, entre unas paredes que no son las tuyas, sobre un suelo forastero, y separados físicamente por una mampara de cristal del ser querido a quien quieren acompañar y despedir. Tenido en cuenta todo ello, se hace más difícil el visitar a la familia, participar en el velatorio, recordar los hechos vividos, despedirse del difunto.

---

16 Un árbol con dos frutos. Según referencia oral, en este municipio, debido a la frustración del Señor que echando mano a sus ramas no lo halló y la maldijo: “... en adelante, higuera, darás higos y brevas”.

## 2.6. Los riegos de las fincas

Se oyó en el valle la llamada de las industrias y se produjo la escapada general sobre todo hacia las fábricas del norte de la península. La sucesiva despoblación y el envejecimiento de sus moradores completaron la faena. Las tierras del término municipal dejaron de sentir la presión de sus dueños ausentes o ya jubilados y en consecuencia cesó el laboreo y el riego de las mismas.

Con la desaparición del riego regulado se perdieron, al menos, tres cosas fundamentales: una, el mantenimiento de una red hidráulica de distribución cuyo diseño, fruto del sentido común y de la mano del agricultor local, hacía posible irrigar amplias zonas de su término municipal desde los más de mil trescientos metros de altitud hasta los seiscientos; desde los prados alpinos de sus cimas hasta las huertas del fondo del valle.

Segunda, y consecuencia muy importante de la anterior, al cesar el aporte de agua en superficie se pierde su retención en el terreno y no se realiza la depuración y filtrado natural de la que volvería al cauce natural del río.

Tercera pérdida, la de un reglamento de uso y costumbre de un bien comunal como es el agua. La sombra del Risco de la Hora deja de indicar el cambio de turno del riego para los prados, por la noche, o para los cultivos, al amanecer. Desaparece la figura del "regaor" que avisa a los propietarios de las fincas y administra los tiempos de riego con el pago de la cuota correspondiente. El control de este operario hacía posible un aprovechamiento racional de este recurso y una optimización total de su uso. Además, tampoco se realiza el trabajo comunitario, sin remuneración, de limpiar anualmente los cauces de las presas, con la sanción correspondiente al regante que no acudiese a la ejecución de dicha tarea. Una regulación ancestral de la que se anotan incidencias en los Libros de Actas del ayuntamiento.

En resumen, el riego por presas, un sistema de soporte vital para las tierras de la localidad y de sus habitantes en el que por la mayoría de sus venas ya no circula el agua.

## 2.7. La carga de los animales

Esta labor la definiríamos como el arte de colocar y fijar con ataduras una carga sobre los lomos de un animal aparejado. Saber realizar esta operación significaba tener la mayoría de edad para ir al campo solo. Sabías cargar un animal. Si esta operación la hacía una persona sola demostraba dominar a la perfección este arte.

Yo me quedaba absorto viendo cargar el burro a mi padre, mientras intentaba adivinar cuáles eran los pasos del proceso y tratando de memorizarlos al mismo tiempo. Un rito con sus preparativos revisando el aparejo del animal y colocando a éste bien asentado sobre el terreno. Luego, la colocación cruzada de los lazos



y el izado y terciado de la carga. Finalmente, el atado con la soga. Todo ello con unos cruces y nudos fáciles de hacer e igualmente fáciles de quitar, por aquello de que al mismo tiempo se estaba sosteniendo en vilo la carga, y siguiendo un esquema de puntos de fijación que bien merece un estudio, desde el punto de vista de la física, incluso con esquema en tres dimensiones.

No era lo mismo una carga de *agujos*<sup>17</sup> (similar, por otra parte, a las de heno) que una carga de leña o de sacos de patatas. La de uva, recogida en banastas, exigía su punto de destreza para cargarla. Quizá la más fácil de sujetar fuera la que se efectuaba en serón, aunque ésta se solía complementar con alguna saca o alguna criatura encima lo que reclamaba un grado de atención suplementario a lo largo del trayecto.

Sin lugar a dudas, el agricultor covachero no pensaría, mientras realizaba esta operación, que estaba haciendo un uso científico de unas leyes físicas. Una vez más, llegaríamos a la reflexión comprensiva después de haber realizado el trabajo.

## 2.8. La matanza del cerdo

La matanza era una celebración que, por su periodicidad anual y por sus consecuencias para la subsistencia familiar durante todo ese periodo, tenía un ritual cuyo desarrollo ocupaba varios días de la semana. No es de extrañar, por tanto, que a lo largo de ellos sus actores, chicos y grandes, tuvieran contacto con muchas vivencias que enriquecerían sin duda su quehacer posterior.

Se trataba de la escenificación de un trabajo familiar colectivo, en el que puntualmente también intervenían otros vecinos, y se imponía la optimización de recursos materiales o equipos: todas las casas disponían de las herramientas básicas pero la maquinaria más específica se pedía prestada o a cambio de otro servicio.

Hablando de la colaboración del hombre en las tareas domésticas no se puede dudar de que en ésta, su intervención y la de la mujer, corrían parejas al cincuenta por ciento. Los preparativos del material, la limpieza de los intestinos del cerdo muerto, el guiso de las morcillas, chorizos y salchichones, los adobos, el embutido y la recogida de todo el instrumental, una vez acabada la matanza, correspondía a las mujeres. El sacrificio del animal, el socarrado, el izado, el despique, la confección del saladero, el colgado de los chorizos y las morcillas en las latas<sup>18</sup>, así como el mantenimiento de la lumbre para su curado eran trabajos asignados a los hombres.

Con la escasez de matanzas se ha debilitado el nivel de relación social y se ha reducido el uso de importantes habilidades domésticas. Hemos perdido el manejo

17 También "agajuos": vocablo local para designar las hojas del pino (las acículas).

18 Palos largos y rectos, generalmente de castaño, sostenidos con cordeles al techo de la cocina, en los que se colgaba la matanza para su oreo y curación con el calor de la lumbre. No con el humo.

de guisos y de especias. De hecho, ésta era la única época del año en que veíamos al “tío cominero” que, ataviado con su chaleco multibolsillos llenos de mercancía y con su romanita de precisión, atendía los pedidos de las vecinas.

El conocimiento o trato que podíamos haber tenido en la edad infantil con los condimentos más esenciales (la sal, los anises en las castañas cocidas, el orégano y el tomillo serrano junto al omnipresente pimentón de nuestra tierra) se ampliaba con el del clavo, la pimienta y la nuez moscada, que nos proporcionaban otros olores y otros sabores distintos a los habituales.

El columpio que se montaba en los portales aprovechando las sogas y los soportes empleados para colgar el cerdo para su oreo se nos antoja un lujo temporal de juego infantil que niños y niñas covacheras disfrutaron con mucha anterioridad a la existencia de su actual parque infantil.

Y como recuerdo infantil y añoranza, por su pérdida, me referiré a aquellas largas horas del embutido: sin radio, en torno a una alargada mesa y con una cocina caldeada por una aromática leña de piorno<sup>19</sup> las mujeres de la familia llenaban y ataban, una tras otra, las tripas preparadas al efecto. En silencio y sin levantar cabeza oían las larguísimas narraciones que la abuela Martina, voz y caña para soplar la lumbre, desgranaba con solemnidad. Pura tradición oral desaparecida.

## 2.9. Las pitarras

El correr el vino era otro acto, diríamos, socio-laboral en el que se celebraba el nacimiento del caldo nuevo tras efectuar el pinchado de las tinajas. Una tarea agraria con su ceremonial, conocida como la de “correr la pitarra”, y un acto social porque se solía solicitar la ayuda de algún allegado para los preparativos y luego se invitaba a amigos y vecinos para la cata del nuevo producto.

En la intimidad de la cueva (por aquí rara vez se usa el término bodega), era otro de los numerosos momentos de calma, en el calendario rural, para disfrute de la vida, dejando correr el tiempo, sin prisas, a la vez que se asistía en directo al alumbramiento y cata del vino nuevo salido de la generosa panza de la tinaja. “Vino de uva”, decía el personal al paladear con satisfacción un producto natural trabajado por ellos en todo el proceso.

En efecto, para llegar a este final había que conocer las técnicas de laboreo y cuidado de las cepas, así como las de la elaboración del vino y el manejo de los utensilios correspondientes en la cueva. Por entonces, partiendo de cero, se lograban viñas nuevas con plantas silvestres y, tras la labor tan delicada del injertado y el cuidado posterior de meses, las veías dar fruto. ¿Cuántos vecinos

19 Leña de este arbusto (*Cytisus purgans*) muy codiciada antaño para cocinar y calentar las casas en Cuevas del Valle (Ávila). A falta de ella se utilizaba también la de pino, de olor (y sabor) menos agradable.

serían capaces hoy día de hacer una viña nueva? ¿Cuántos dominan las técnicas del injertado?

Y, entre trago y trago, discurría un tiempo de intercambio social con actualización de noticias locales, aportaciones particulares sobre cepas y vinos, y, a veces, la cantinela en solitario, con rasgueo de alguna guitarra o sin él, o la canción a coro de coplillas o cantes populares.

## 2.10. Los hornos del pan y los molinos

Varios eran los hornos de pan existentes en Cuevas del Valle a mediados del pasado siglo xx. Con su funcionamiento se daba trabajo a varias personas y se invertía en la compra de los ingredientes necesarios; con el acopio de combustible vegetal para su calentamiento se contribuía a la limpieza y conservación del monte; y, en su interior, se culminaba el misterio de la transformación de la masa de harina en pan.

Sus gestoras, generalmente eran mujeres, se encargaban de mantener vivo el cultivo de la levadura con ese aire de misterio al no saber exactamente qué era aquello pero que tenía poderes. La magia de tener en sus manos, bajo su custodia, un principio activo insuflador de cambios en la masa. Sin la siembra de la levadura no habría vida en el pan.

Han sido numerosos los establecimientos comerciales que han ido desapareciendo en esta localidad, sin más trascendencia. Sin embargo, cada vez que se anunciaba el cierre del “horno de tío Jaime” un ligero escalofrío recorría las calles del pueblo, sosegado con un “eso será más adelante...” En efecto, lo peculiar de éste, aparte de otras muchas cosas, como por ejemplo utilizar la tracción de un caballo para la elaboración de la masa, es que era el último que quedaba. Forma parte del imaginario colectivo local juntamente con las carnicerías de tío Enrique y tío Alfonso, los comercios de tía Perpe y tía Rufa o los bares de tío Pitorro y de tío Juan.

Se trataba del pan de cada día, que no es poco, pero también de unos recintos donde la presencia de una parte importante del vecindario marcaba las vísperas de los períodos festivos locales, de la celebración de bautizos, comuniones y bodas, con la cocción de los dulces típicos para cada ocasión. Y en los tiempos de espera se intercambiaban saludos y recetas, se anotaban nuevos secretos culinarios y, por qué no, se actualizaban los del corazón.

Con la desaparición del último horno de pan se pierde una ocasión crónica de ampliar las habilidades culinarias y un espacio de relación social a la vez que se produce otro corte en la red de intercambios económicos locales.

Llama la atención la desaparición de la actividad molinera tanto de cereales, muy temprana, como de aceituna, más tardía, juntamente con la de las serrerías de madera. Ello supuso negarle al río su protagonismo como único agente industrial del

pueblo durante mucho tiempo y de paso se desaprovechó el potencial de unos pequeños saltos de agua, con infraestructuras, para generar otro tipo de energías.

Es notoria, también, la pronta extinción de oficios tales como la herrería con sus fraguas, los silletteros y los pegueros, contando este pueblo con abundante recursos madereros: pinos, resina y leñas. Su abundante población, en los años cuarenta y cincuenta, así como la naturaleza del trabajo de la mayoría de sus habitantes debían de demandar utensilios domésticos, aperos para el campo y herramientas para los trabajos en piedra, tan dura y tan abundante en su término municipal. Los sufridos canteros se vieron obligados, en consecuencia, a dominar también las labores de la fragua y de la confección de carbón. Por cierto, fue este gremio local el que primero se recicló pues la mayoría de sus miembros se transformaron en técnicos de la incipiente moderna construcción.

La desaparición de oficios, de establecimientos comerciales y de la venta de géneros entre los vecinos ha traído el desuso y el desconocimiento del significado de los nombres de pesos, para los productos sólidos, como de las medidas para superficies y líquidos. Palabras tan sonoras como cántara, azumbre, maquila y celemín, aparte de carga, fanega, arroba, cuartilla, libra, onza, cuartillo, peonada, huebra, vara, pie, pulgada, etc., y sin olvidar el famoso cuarterón, sobre todo de tabaco.

### 2.11. Los poyos, los “resolgaeros”<sup>20</sup> y los sobrados

La morfología física de un asentamiento humano responde tanto a las condiciones del medio natural sobre el que se apoya como a las características socioeconómicas de sus moradores. Cuevas del Valle es un pueblo de pie de puerto que nace en el seno de una garganta flanqueada de montañas y su eje principal corre paralelo a un pequeño río.

La escasez de suelo plano obliga a sus edificios a apretarse en hilera y a aprovechar bien las alturas al tiempo que la solidez de su subsuelo permite la existencia de cuevas bajo sus calles y casas.

La pavimentación de calles y plazas es una operación que se debe efectuar persiguiéndose el beneficio y bienestar de los usuarios de las mismas. No se duda de ello. Sin embargo esa obra se llevó por delante los poyos, cegó muchos respiraderos de las cuevas y condicionó, a la baja, el desarrollo de juegos tradicionales.

Los poyos son pequeños o grandes asientos berroqueños, multiusos. Un elemento esencial del mobiliario rural. Son silla para un descanso puntual o litera para una siesta más formal. Sirven para tomar el fresco o para mantener la tertulia vecinal. Aunque duros, pueden ser nidos de amor o bancos de trabajo para las mujeres del barrio. Pedestal para subir o bajar del lomo de las caballerías, para descargar o

20 Vocablo local resultante, según el autor, a partir de *resollar* y *garguero* (respirar y garganta).



exponer mercancías, y, quizá también, una base consistente donde tundir el lino, abundante por estas tierras<sup>21</sup>. O sencillamente, miradores sin barandilla para ver pasar el tiempo.

Los respiraderos de las cuevas, los “resolgaeros”, eran una especie de pequeñas chimeneas, a los lados de las calles, que constituían un elemento no sólo cultural sino indispensable para oxigenar esas cavidades subterráneas sobre todo en el período de la fermentación de la uva en las tinajas.

La cementación de plazuelas y plazas o su ocupación para aparcamiento de coches y la eliminación de callejas y rincones, anuló la disponibilidad de espacios y de suelo arenoso para juegos infantiles y de adultos. Juegos que tenían lugar sobre el santo suelo de tierra, echando mano para su ejecución de elementos naturales (plantas, flores y frutas) o de reciclaje (chapas, aros, alambres, limas, cajas), y que marcaban el paso de las estaciones pues cada uno de ellos se jugaba en una época del año determinada.

Además de estas incidencias, otra, con más repercusión formal iba a modular la fisonomía de este enclave municipal: las nuevas construcciones. Una confusa arquitectura, diseño, en estudios urbanos, casas con destino y uso en un asentamiento rural. La tentación estaba servida: lo más rápido, cómodo y especulativo era dibujar sobre plano y a partir de cero. Allí y en los alrededores, antes, no había habido nada.

Se obviaron las condiciones climatológicas y los meteoros locales con la consecuencia de fallos en el aislamiento y los revestimientos de los edificios. La anulación de espacios interiores tales como el sobrado, la despensa o el portal, originaron la contemplación de estampas de desorden y poca salubridad en las nuevas estancias a la vez que el padecimiento de incomodidades a sus inquilinos sobre todo en la época de la recolección y almacenamiento de frutos o en la de la matanza de los cerdos. Y, exteriormente, desaparecieron elementos característicos de la fisonomía arquitectónica local.

### 3. CONCLUSIÓN

Para los Ilustrados la Naturaleza, además de ser una fuente de riqueza en su vertiente física, dotaba a los humanos de capacidades para desarrollarse intelectual y manualmente; pero esa misma naturaleza física exige la presencia humana para su cuidado. Este pueblo de Las Cuevas contaba, según la referida obra de Madoz, con 717 habitantes a mediados del siglo XIX. Hoy, casi doscientos años después, anda por los 537.

---

21 Según se recoge en el *Diccionario Geográfico* de Madoz, confeccionado entre 1845 y 1850.

Unos inquilinos que ya desde hace siglos no dudaron en mirar con veneración y llamar “padre” a los pinos y calificar de “madre” al cauce de riego más cercano al corazón de su localidad, la “presa Madre”.

En Cuevas del Valle el bosque ha alzado la voz y los hombres han tenido que volver a ocuparse de él. El castañar desaparece, pero no se resigna a la indiferencia mostrando, erguidos sobre los agostados prados, sus secos muñones al aire. El próximo aviso quizá lo den las fincas de cultivo. Esperemos que los arroyos tarden en hacerlo.

La civilización material en la que andamos inmersos acarrea cifras pasmosas de autodestrucción. El proceso urbanizador y de consumismo desecha en poco tiempo lo que hace poco tiempo fabricó y devora sin miramientos lo que se tardó siglos en alcanzar. Su campo gravitatorio se va extendiendo y está engullendo los debilitados espacios rurales.

La sociedad moderna, que sostiene esa civilización, ha ido propiciando la distinción entre ocupaciones, discriminando entre las que prima el hacer (más manual) o el saber (más intelectual) y ubicando a unas más en el ámbito rural y a las otras en el urbano. Incluso hemos visto cómo la RAE califica de inculto y tosco a lo rural.

Estas connotaciones, unidas a otras realidades socioeconómicas, difuminan las potencialidades del mundo rural forzando a su exigua población a desruralizarse, siguiendo inmersos en el campo, y a urbanizarse sin estar dentro de un enclave urbano.

En esa transición anotamos pérdidas de señas de identidad, desaparición de actividades que reforzaban la relación social, el trabajo cooperativo y el empleo del tiempo sin estrés, un menor contacto con la naturaleza, un menor consumo de productos con sus sabores naturales y la desaparición de vías de la tradición oral, entre otras. Sin embargo, como dice la canción, el echar una ojeada a los orígenes no es retroceder.

¿Cuál puede ser la solución? ¿Acomodarse, siendo rural, y vivir como un “urbanita” fuera de ese entorno?

Se corre el riesgo de seguir perdiendo connotaciones, genes propios de la vida rural, y no llegar a disponer de las urbanas lo cual arrojaría un balance de resultados incierto, social y económicamente. Difícil equilibrio.

A pesar de todo: ¡Arsa, Baíco!<sup>22</sup>

22 Expresión castiza de un vecino covachero, apodado Baíco, que acompañaba con un levantamiento de hombros y un entornado de ojos cuyo contenido filosófico práctico sólo él podría explicarnos. Quizá: “p’alante con los faroles”.